

LA LUZ Y LAS SOMBRAS

por Francisco-Manuel Nácher

No nos percatamos, a no ser que meditemos sobre ello, de lo que la luz significa para todos nosotros.

El mundo físico es la manifestación de Dios. Pero sólo nos resulta perceptible gracias a uno de sus aspectos: la luz. La luz se conoce por lo que revela. La ausencia de luz hace desaparecer el mundo físico en una aparente inexistencia.

Para comprobarlo, en una meditación, hagamos lo siguiente: cerremos los ojos. Imaginemos que no tenemos ojos. Todo es oscuridad. Sólo podemos percibir el mundo exterior a través de los otros sentidos. Suprimámoslos sucesivamente hasta prescindir de todos ellos y habremos alcanzado el estado de conciencia del mineral. Añadamos luego la percepción de la luz, sólo de la luz, y tendremos la conciencia de un espíritu virginal encerrado en un vegetal. Luego, añadamos la vista y el tacto y el oído y el gusto y el olfato, y los deseos de ellos derivados, y tendremos un animal. Añadamos, luego, la mente y sus consecuencias y seremos humanos.

Una vez humanos, hemos de reconocer que, si no existiesen las sombras, no podríamos distinguir la luz. Sería como un todo homogéneo, sin nada que rompiese esa uniformidad. Ha de haber sombras, espacios con menos luz o en los que parte de ella esté ocluida para, por comparación, poder verla.

Si la luz blanca es la suma de y, por tanto, contiene, todos los colores, cada uno de éstos no deja de ser una luz incompleta. Y cada objeto no deja de estar en sombras, ya que el color con que lo percibimos es el que refleja, mientras que absorbe todos los otros que componen la luz blanca.

Eso nos demuestra que el mundo físico, que se nos aparece como un conjunto infinito de colores, es un mundo ficticio y que las cosas, en realidad, no son como las percibe nuestra vista.

Porque, los sentidos sólo perciben, cada uno de ellos, un determinado arco de vibraciones. Pero no todas. Y así, hasta cierto nivel de vibración se percibe como tacto; de ahí en adelante, como gusto; luego como olfato, oído o vista. Todos los sentidos, pues, perciben sólo luz incompleta, es decir, sombras. Cada uno las suyas, aquéllas para cuya captación ha evolucionado. Pero sólo sombras de la gran vibración, de la gran Luz que las comprende a todas, que es Dios.

* * *